CASH

Suplemento económico de **Página/12**

Domingo 20 de setiembre de 1992 - Año 3 - Nº 126

EL SECRETARIO DE HACIENDA, RICARDO GUTIERREZ, CLAUSURA LAS ESPERANZAS SOBRE CUALQUIER AUMENTO EN EDUCACION, SALUD Y VIVIENDA

PRESUPUESTO '93

A partir de ahora el Congreso debatirá el proyecto de Presupuesto que acaba de presentar el Ejecutivo. Están en discusión nada menos que los gastos del Estado y los recursos para financiarlos, que en conjunto suman unos 80.000 millones de pesos. En un reportaje exclusivo, Gutiérrez defiende la posición del Gobierno, mientras que el vicepresidente del bloque radical, Raúl Baglini, anticipa cuál será el cuestionamiento del principal partido opositor.

"NO SE PUEDE GASTAR MAS"

LA CONVERTIBILIDAD VISTA DESDE EL CENTROIZQUIERDA

¿AVANZA EL MERCOSUR?

Escribe Alejandro Mayoral



PERLITAS

• En 1993 la administración nacional gastará 102 millones de pesos en teléfonos.
• Otros 36 millones en papel para computadoras.
• En productos alimenticios, 130 millones (incluye el rancho de las FF.AA.).
• Hay destinado 1,6 millones para alimentar animales (perros de la Policía Federal y caballos de Remonta y Veterinaria, por ejemplo).
• En tintas y pinturas se gastarán 4,9 millones.
• La cuenta con el futuro concesionario de Obras Sanitarias ascenderá a 15,9 millones.
• Se consumirá gas por 18,1 millones de pesos.
• En combustibles y lubricantes se gastará 94 millones.
• Hay 410 millones previstos para indemnizaciones y retiros voluntarios.
• El presupuesto del Ministerio de Defensa representa el 10 por ciento del total; equivale a diez veces el dinero que recibirá el Poder Legislativo y a más del doble de la partida para el Ministerio de Cultura y Educación.
• En el Ministerio de Defensa trabajarán 133.000 de las 346.000 personas que ocupan cargos en toda la administración nacional.
• En jubilaciones para militares se gastarán 1000 millones de pesos, y otros 500 millones en jubilaciones para la policía.

(Por Marcelo Zlotogwiazda) Es curioso que ninguno de los dos funcionarios que le maneja la caja a Cavallo sea de la Fundación Mediterránea. Carlos Tacchi, como secretario de Ingresos Públicos, es el responsable de lo que entra, y Ricardo Gutiérrez cuida lo que se gasta. El secretario de Hacienda lo conoció a Cavallo a fines de los años sesenta cuando ocupaba la secretaría general de la gobernación cordobesa. Fue uno de los que más trabajó en la elaboración del proyecto del presupuesto para 1993 que a partir de ahora comenzará a debatirse en el Congreso.

—En el proyecto figura un aumento de la recaudación tributaria de 8000 millones de pesos. ¿Cómo piensan lograrlo?

—Prefiero que eso lo responda el secretario de Ingresos Públicos porque es un tema muy complejo de ingeniería tributaria.

—Pero lo cierto es que los gastos suben en igual mangnitud y eso sí está fijo.

—Sí, los gastos son rígidos, y con una estructura muy comprometida en gastos de seguridad social. Fíjese que de los casi 40.000 millones de gasto total, la seguridad social se lleva 18.500. Hay que notar y resaltar que de los 5900 millones de aumento en el gasto, 4160 se explican por el aumento en seguridad social. También tienen un alto grado de rigidez el gasto en personal y la transferencia a las provincias.

—¿Qué está incluido en el rubro "Obligaciones a cargo del Tesoro", que figura por separado a las partidas para los ministerios, para los tres poderes y para el pago de la deuda, y que suma 5300 millones?

—Ahí están los déficit de las empresas públicas, pero el concepto más importe son las transferencias de los ex fondos del FONAVI por unos 900 millones, y también hay una cifra importante por transferencias a provincias.

—En cuanto al déficit, ¿no era que el Estado sólo se hacía cargo de una parte de ferrocarriles?

—Sí, pero también están las indemnizaciones al personal de otras empresas.

—¿Cuánto está previsto para indemnizaciones?

—Hay 410 millones para retiros voluntarios de la administración nacional y de las empresas.

—El Gobierno informó que en 1993 habrá 346.000 empleados en la administración nacional. ¿Cuántos hay ahora?

—No tengo con precisión las cifras de este año, porque en la elaboración del presupuesto '93 es la primera vez que se relevan minuciosamente todos los cargos. Este año hubo cambios muy grandes con el programa de retiros voluntarios.

—¿En qué va a gastar la Presidencia de la Nación 1574 millones?

—De ese total, 1115 corresponden a organismos descentralizados que dependen de la Presidencia entre los que se destacan la Comisión Nacional de Energía Atómica con más de 500 millones y el CONICET. El resto es para administración central, donde además de la estructura de la Presidencia están, por ejemplo, la Secretaría de Turismo, de Deportes, de Ciencia y Tecnología.

—¿Por qué el presupuesto del Legislativo aumenta en 29 millones?

—Por el aumento salarial que rige a partir de mayo de este año, lo que eleva el promedio del '93. También hay una partida para reparar el edificio del Congreso.

—El presupuesto para el Ministerio de Defensa representa más del 10 por ciento del total. ¿Mucho, no?

—Pero de esos 4000 millones, hay 1000 de jubilación para los militares.

—Quedan 3000, que también es muchísimo: casi el doble de lo que recibe el Ministerio de Cultura y Educación.

—Es algo así como el 2 por ciento del PBI, menos que en muchos países del mundo.

—¿No cree que se debería bajar el gasto en defensa?

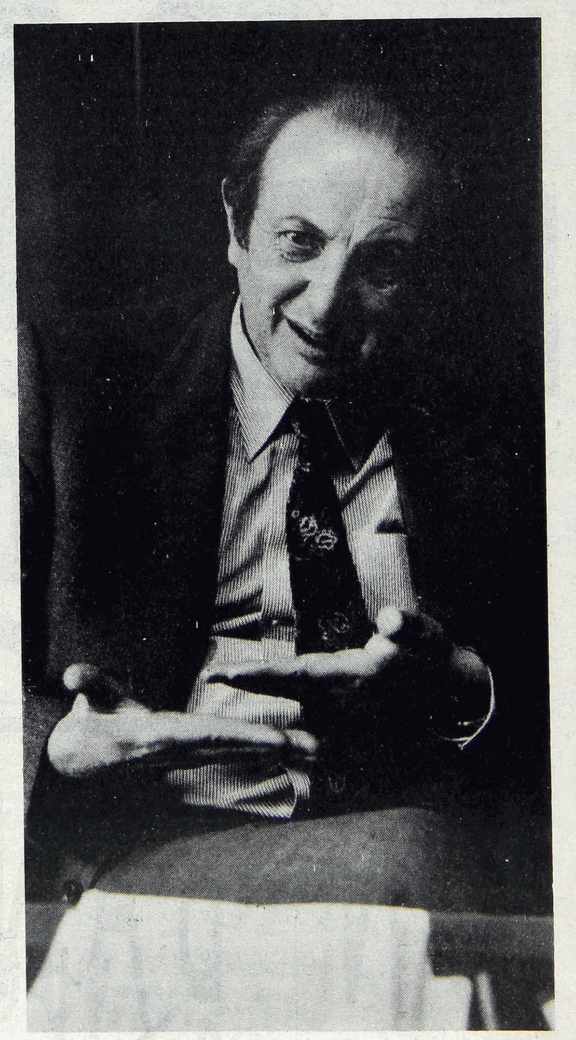
—Es el tipo de discusión que hace falta.

Salud, educación y vivienda

—Del proyecto de presupuesto se deduce que la inversión del Estado en capital físico y en capital humano va a ser bajísima.

—Yo dividiría esas dos afirmaciones. En cuanto a la inversión física es muy poco lo que va a ser el Estado, porque ahora las decisiones de inversión pasan al sector privado. Hay sólo dos sectores con inversión pública significativa, que son energía eléctrica y vial. En vialidad la inversión va a ser permanente, porque hay lugares en donde no es rentable el sistema de peaje. La inversión en electricidad finalizará cuando terminemos las grandes obras como Yacyretá y Piedra del Aguila.

—La inversión pública apenas su-



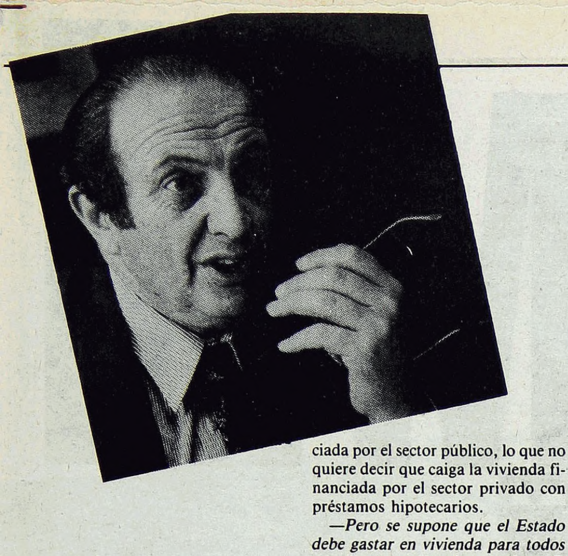
GASTOS RESERVADOS

—¿A cuanto ascienden los gastos reservados del Presidente?
—El Presidente no tiene gastos reservados.
—¿Quién dispone de gastos reservados?
—Hay determinadas cuentas secretas.
—¿Figuran en el Presupuesto?
—Por supuesto.
—¿Cual es el monto total de esas cuentas?
—En este momento no dispongo de ese dato.
—¿Pero son aproximadamente 20, 100 o 1000 millones?
—Prefiero no hablar de los gastos reservados y secretos.
—Si de todas formas el monto figura en el Presupuesto.
—Lo va a ver entonces cuando se difunda el proyecto completo.
—¿Quiénes operan gastos reservados?
—La SIDE, las Fuerzas Armadas. Hay una cuenta especial, pero Presidencia de la Nación no la movió nunca.

OLVIDO

Es obvio que un *pre-supuesto* tiene valor si se discute y aprueba antes de que se recaude y que se ejecuten los gastos, y es bien sabido que lo usual en la Argentina fue que los presupuestos ingresaban al Congreso cuando el año en cuestión estaba ya bien avanzado en el almanaque.

Fue en base a eso que Juan José Llach se vanaglorió de que por primera vez en el siglo, un gobierno presenta el proyecto de presupuesto a tiempo durante dos años consecutivos, en referencia a los de 1992 y 1993. El secretario de Programación olvidó que no es la primera sino la segunda vez: el antecedente le corresponde a Juan D. Perón, que cumplió estrictamente con las fechas legales en 1948 y 1949.



perará el equivalente a 2 puntos del PBI.

—Es lo normal en cualquier país donde la función reproductiva del capital está mayoritariamente en manos del sector privado.

—La inversión del Estado también será muy baja en capital humano.

—¿A qué se refiere?

—A qué habrá muy poco gasto en salud y educación.

—Nuestra opinión es que esos gastos no son bajos, aunque sí es correcto que no son todo lo eficiente que deberían.

—Usted dice que no son bajos, pero los gastos en "Cultura, educación, ciencia y técnica" y en "Salud" son, por ejemplo, inferiores a algunos años del período '84-'88.

—No es así. El gasto en "Cultura, educación, ciencia y técnica" del '93 será de 5,23 por ciento del PBI, contra un promedio de 5,11 para el quinquenio '84-'88.

—Pero si el promedio fue 5,11 es porque seguramente hubo años con más del 5,23, a lo que habría que agregar que desde entonces creció mucho la población estudiantil, con lo cual el gasto per cápita en educación del '93 será bastante más bajo. Si tomamos "Salud", el gasto del '93 en proporción del PBI será directamente inferior al promedio '84-'88.

—Si los gastos fuesen eficientes tendríamos una calidad adecuada de prestaciones.

—Todos están de acuerdo en que hay que mejorar la eficiencia, pero eso no quita que además haya necesidades de más gasto social.

—Nosotros creemos que no se puede gastar más de lo que figura en el presupuesto.

—¿No se puede aumentar más el gasto?

—El gasto total, no. Porque no podemos aumentar más la presión tributaria como para disponer de financiamiento adicional.

—Es decir que en un horizonte de futuro ni los docentes ni los médicos tienen que tener esperanzas de que su situación mejore.

—De ninguna manera. Cuando el gasto en educación sea más eficiente y productivo, los docentes van a poder ganar más.

—El gasto en vivienda del '93 también cae, y respecto de cualquiera de los años anteriores.

—Lo que cae es la vivienda financiada por el sector público, lo que no quiere decir que caiga la vivienda financiada por el sector privado con préstamos hipotecarios.

—Pero se supone que el Estado debe gastar en vivienda para todos aquellos que no pueden acceder al financiamiento privado porque no tienen recursos.

—Insisto en que debemos tener en cuenta que con la estabilidad hay gente que antes no podía y ahora sí puede acceder por su cuenta a una vivienda.

"El presupuesto es un juego"

—En relación con el cumplimiento del presupuesto de este año, ¿en qué se sobregastó y en qué se gastó menos de lo previsto?

—No se sobregastó en nada que no haya sido votado por alguna ley, por la sencilla razón de que el mecanismo de control presupuestario no lo permitiría. En materia de subutilización, hubo un porcentaje de inversión física que no se gastó porque se demoraron algunas obras.

—¿Es decir que se invirtió menos que lo previsto?

—Sí.

—¿Cómo se imagina que va a ser el debate en el Congreso? ¿Qué dificultades esperan ustedes?

—Me imagino que todos los sectores van a reclamar más presupuesto. Pero la visión del estadista es englobar todos los reclamos y asignarle prioridades. El presupuesto es un juego entre necesidades altas y recursos escasos.

—En la elaboración del proyecto, ¿qué sector del Ejecutivo fue el más duro de convencer?

—Es obvio que hubo muchas discursiones porque, naturalmente, todos querían gastar más. Sería preocupante que un ministro no tuviera planes para aumentar el gasto. Pero una vez que se consensuó, todo el Ejecutivo defenderá el proyecto. Lo importante es que ahora lo debata el Congreso y la sociedad, teniendo en cuenta que la masa de recursos es fija.

—¿En serio cree que Francisco propio Cavallo reconoció esta semana que la recaudación del impuesto a los activos es irrisoria.

—Pero lo importante es que a nuestro juicio la presión tributaria global, más allá de que en algún impuesto haya evasión, ha llegado al máximo. Puede haber otra opinión.

—¿No piensa que los ricos podrían pagar más impuestos que ahora?

—Tenemos que tener en cuenta que el rico que paga impuestos tiene también posibilidad de colocar su riqueza en otro país.

—¿En serio cree que Francisco Macri o Gregorio Pérez Companc se van a mudar de país si aquí les cobran más impuestos?

—No hay que perder de vista que se necesita que ellos inviertan, y para eso hay que tener un cuadro impositivo adecuado. Si no es adecuado se van a otros países.

—Eso podría evitarse si ustedes gravan a las personas, dado que como en la Argentina rige el concepto de renta mundial, los empresarios también pagan por lo que ganan en otros países.

—Pero cualquiera de ellos puede vivir siete meses afuera y cinco meses acá, y a mí me interesa que vivan todo el tiempo en el país.

FIESTA CON FINAL INCIERTO

Según Baglini, la voz cantante de los diputados radicales en materia económica, Cavallo presentó el proyecto de Presupuesto con algunas trampas que convierten defectos en virtudes.

(Por Raúl E. Baglini)* La presentación en término del Proyecto de Ley de Presupuesto es una fiesta. Una gota de acatamiento institucional en un mar de arbitrariedades anticonstitucionales.

Cuando uno va a una fiesta elige el traje que disimule los defectos físicos. Cuando Domingo Cavallo presenta el Presupuesto, lo hace con una metodología diferente a la tradicional, de tal modo que las objeciones al proyecto sólo puedan surgir luego de un análisis prolongado. Para ello debemos contar con el Presupuesto con una mayor desagregación, lo cual se conseguirá luego de su publicación.

En la fiesta de la presentación del Presupuesto en fecha, las planillas que nos entregaron son las del sector público nacional, que incluye a la administración nacional, la seguridad social y las empresas públicas, con lo cual es necesario discriminar lo que estrictamente corresponde a la primera. Hubiera sido una cortesía invalorable que el ministro nos explicara previamente la nueva metodología para poder realizar comparaciones homogéneas con lo presupuestado el año pasado.

Sin embargo, podemos llegar a algunas conclusiones preliminares y de trazo grueso.

Para empezar hay una buena noticia para los jubilados. Los recursos destinados a ellos son de 18.566 millones de pesos con lo cual debiera pagárseles en promedio 432 pesos por mes. A ello llegamos luego de que fuera acusada la Cámara de Diputados de populista por pedir un aumento inmediato para la clase pasiva. Esperemos que cumplan, pues el gasto presupuestado en este rubro se incrementa con respecto del año pasado en 80 por ciento.

El traje que usó el ministro para presentar el Presupuesto sirvió para disimular el comportamiento del gasto en deuda. Según las planillas entregadas, el año próximo se pagarán 183 millones menos que este año. Sin embargo, lo presupuestado y aprobado por el Congreso para 1992 fue de 2554 millones, y nos encontramos que en realidad vamos a pagar 3768 millones. Mientras que en las planillas se nos dice que el gasto en esta finalidad será un 5 por ciento menor el año que viene, en realidad este año se desbordó la previsión presupuestaria de 1992, pagándose 48 por ciento más. Al parecer aquello de que con el Brady debíamos menos pero pagábamos más se está cumpliendo.

Otra cuestión es que pese a la transferencia de numerosos servicios y gastos sociales a las provincias, las erogaciones totales de la administración nacional no se reducen. Por el contrario según estimaciones preliminares, éstas se aumentarían en 3000 millones. Esta cifra surge de restarle al gasto del sector público nacional lo que corresponde a la seguridad social y a un estimativo alto de las empresas públicas. Sin embargo, mientras que en el presupuesto 1992 le destinamos 1725 millones al Ministerio de Acción Social, para el año que viene se le destinarán 1000 millones y este año terminará utilizando solamente 624 millones.

Por el lado de los recursos se informa que la recaudación tributaria se incrementará en un 34 por ciento. Desgraciadamente no podemos saber cuánto corresponde a una mayor presión impositiva y cuánto a una mejora en la fiscalización. No podemos dejar de recordar que en un proyecto del oficialismo se autoriza a incrementar la alícuota del IVA en un 25 por ciento. Por lo pronto, gracias al incremento de la alícuota y a la "bonificación" de los quebrantos impositivos, el impuesto a las ganancias duplicaría su recaudación. Esto nos lleva a preguntarnos por qué el gobierno habla de colocar nuevos títulos públicos —Bónex 1992 por 1000 millones de dólares— cuando la recaudación iría "viento en popa".

La fiesta de la presentación del presupuesto ya terminó. Los primeros números y las fotos ya salieron en las principales páginas de los diarios. Ahora queda una larga tarea de esclarecimiento en la Comisión de Presupuesto. Esperamos que los funcionarios que asistan a ella no tengan que pagar la cuenta.

** Vicepresidente del bloque radical de diputados.*



CON LUPA

Por Osvaldo Siciliani



Si mañana el Congreso devaluara el peso en un 8 por ciento, Indupa perdería en el acto más de 10 millones de dólares. La creciente participación de monedas extranjeras en el total de deudas de la empresa se duplicó entre setiembre de 1988 y diciembre de 1989, superando el 90 por ciento en los últimos dos años. Ello sugiere que los ejecutivos acertaron en sus expectativas sobre la evolución interna del dólar, al decidir su cartera de deuda. Sin revertir esta postura, el porcentaje dolarizado de las deudas de Indupa retrocedió desde el 92 por ciento a principios de enero hasta el 81 por ciento a fines de marzo debido a una reducción en el endeudamiento de origen bancario.

La mayoría de las grandes firmas manufactureras argentinas consolidó su endeudamiento preferentemente en divisas desde 1989. Ello reportó diversos beneficios. Por una parte, la posibilidad de disponer de crédito cuando era casi nulo y a tasas impredecibles en moneda nacional. En segundo término, porque los dólares caros captados a mediano y largo plazo, otorgaban un elevado poder de compra interno al recibirlos. Simultáneamente, jugaba la chance de que el tipo de cambio real hubiera ya revertido su curso alcista cuando llegara el momento de devolverlos.

Efectivamente, esta táctica financiera practicada "contra el mercado" —es decir, cuando la mayoría prefería guardar dólares— tuvo su recompensa en el estancamiento nominal de la paridad cambiaria que siguió a las hiper. Desde mediados de 1990, la inflación licuó en breve plazo el valor real de las deudas en dólares, tal como sucedió tradicionalmente con la moneda nacional. Este fenómeno sirvió para aliviar las finanzas empresarias, particularmente perjudicadas durante el momento más duro de la recesión, y es otra faceta del proceso de redistribución de riqueza que tanto afectó a los "colchones-alcancía".

Pero la "devaluación" del dólar tuvo un impacto negativo en las actividades directamente industriales de Indupa. Tanto el cloro como el PVC y el polietileno de alta densidad tienen sus precios dolarizados. Si les había ido muy bien con tipo de cambio alto, desde el año pasado su producción viene dando pérdidas. Así, quedó ociosa una porción de la capacidad productiva instalada. Además, las cuentas de Indupa muestran que el gasto en salarios aumentó su incidencia en la estructura de costos mientras los ingresos empresarios cayeron mucho en pesos constantes. Ello precipitó otra redistribución bajo la forma de una reducción del personal ocupado por la empresa.

EN EL BOLSILLO

Para nonos privados

La oferta de jubilación privada, hoy, es más que variada. Cada uno promete una renta diferente, aunque el aporte sea el mismo. Lo que las une es un punto: cuando se reformule el actual sistema jubilatorio y sea compulsivo tener un régimen privado, sólo servirán como complemento, porque de la nueva ley surgirán nuevas empresas entre las que obligatoriamente habrá que elegir una.

Asegurar exige un aporte mínimo de 90 pesos mensuales. Suponiendo que el cliente tiene 30 años, se jubilará a los 65, y aporta $ 100 mensuales, al jubilarse tendrá una renta de entre 850 y 900 por mes. Cabe una aclaración: el dinero del ahorrista es invertido por la compañía y ésta obtiene una rentabilidad que es la que hace variar el monto de la jubilación que se obtenga: a mejores negocios corresponderán más pesos al jubilarse. De todas maneras, las empresas de retiro deben comprometerse a un mínimo de 4 por ciento anual. Asegurar acepta que se nombre un segundo beneficiario para que tenga el dinero si el titular fallece.

Para una mujer de 29 años, La Estrella ofrece un plan que incluye un aporte de 100 pesos que, prometen, se convertirán en un capital de 192.000 al jubilarse, que le permitirá tener una renta de por vida de 1276. Si el aportante es un hombre la renta será un poco menor. El aporte mínimo es de 55 pesos, y en los meses que se desee puede aportarse menos que lo estipulado (o más), variando el monto de la renta, en proporción.

Sur tiene un plan que combina la jubilación privada con un seguro de vida y retiro. Con un aporte de 100 pesos mensuales, a los 65 años se habrá acumulado un capital de 163.000 pesos, a lo que habrá que sumar el monto del seguro, obteniéndose una renta mensual de 1100 pesos. Los gastos de administración son $ 8 mensuales, $ 67 al ingreso y $ 20 de gastos de emisión.

El régimen de La Buenos Aires también combina seguro con ahorro y se denomina Fortune Life. Contempla un fondo de ahorro en dólares del cual se puede disponer libremente y, a la vez, se obtiene un seguro de vida que puede ampliarse a accidentes. Para un hombre de 30 años que aporte una cuota anual de 1219 dólares, no fumador, le ofrecen un seguro que cobrará su familia en caso de fallecimiento de 100.000 dólares. Por una cuota de 1430 dólares cobrará ese capital también si tiene un accidente. En ambos casos, a los 65 años el flamante jubilado tendrá un monto ahorrado más seguro de retiro de 145.000 dólares.



MAYONESA

Frasco de vidrio por 350 gr.

	Disco	Hawaii	Norte	Coto
Ri-K	1,24	1,13	1,16	1,15
Fanacoa	1,18	1,07	1,10	—
Mazola Diet	1,38	1,25	—	1,29
Gourmet	1,27	1,19	1,22	—
Gourmet Diet	1,32	1,19	—	—
Gourmet sin colesterol	1,24	1,09	1,08	—

* Carrefour no tiene frascos de mayonesa de 350 gr.

MERCOSUR


Mario Manusia

DEFICIT ENTRE COMILLAS

Contra la opinión de los que se preocupan por el desequilibrio comercial con Brasil, Mayoral (uno de los funcionarios responsables del tema) relativiza el problema.

(Por Alejandro E. Mayoral*)

En los últimos tiempos se han expresado a través de los medios de comunicación preocupaciones en torno del balance comercial, más precisamente del resultado del balance comercial con Brasil. Es cierto que durante los seis primeros meses del año '92 se observa un déficit con nuestro socio del MERCOSUR de alrededor de 600 millones de dólares. Esto es un hecho, y sobre los hechos no caben discusiones. Sobre lo que sí cabe discutir es sobre la interpretación de los hechos.

Algunas personas interpretan que la existencia en déficit comercial es sinónimo de daño, de deterioro de la situación económica o de pobreza. Otros consideran que no sólo hay que tener superávit global del balance comercial sino, superávit con todos y cada uno de los países del mundo. Otro grupo considera que el déficit comercial es un producto exclusivo de la apertura, y que por lo tanto para remover el déficit hay que terminar con la apertura. Por último, están aquellos que se preocupan por daños específicos a un sector o a una región. Aunque en apariencia estos tres sectores coinciden, la naturaleza de su preocupación es absolutamente diferente y, por lo tanto, se impone un diferente análisis y una diferente respuesta.

Comencemos por los que hablan del déficit comercial. Aquí se impone una digresión: tener déficit comercial significa estar recibiendo financiación del resto del mundo, y tener superávit comercial significa estar financiando al resto del mundo. Hasta aquí, tenemos sólo una descripción que no implica juicio de valor alguno, sino simplemente, una desigualdad en el proceso ahorro-inversión. La Argentina está recibiendo un fuerte ingreso de capitales producto de la disminución del riesgo país resultante de la renegociación de su deuda, de la reducción de la inflación y del renacimiento de las oportunidades de inversiones.

Si la financiación que estamos recibiendo del resto del mundo estuviera destinada a aumentar el gasto público o el endeudamiento o a consumir, nos encontraríamos, probablemente, en una situación de bienestar presente, pero con riesgos de empeoramiento en el futuro. Si por el contrario, la financiación se destina básicamente a la importación de bienes de capital y de insumos significa que se está desarrollando un proceso de inversión y de aumento de nivel de actividad. El 75 por ciento de las importaciones de 1991 fueron bienes de capital, partes y piezas de bienes de capital y bienes intermedios, sólo el 19 por ciento fueron bienes de consumo. Los datos de 1992 confirman esta tendencia. ¿Podrían haberse sostenido los actuales niveles de actividad sin las importaciones? Entonces ¿las importaciones y la política de apertura contribuyeron o no a sostener un proceso de empleo creciente?

Obtener un saldo comercial favorable como consecuencia de deteriorar los salarios reales y de vender cualquier cosa a cualquier precio, lejos de mejorar la situación del país la empeora. La prueba de ello es que en el período hiperinflacionario, cuando peor vivíamos los argentinos, el saldo favorable fue un record. Por el contrario, tener saldos favorables como resultado de un proceso de inversión y modernización es una situación sostenible y beneficiosa, y ésta es la política actual. La realidad presente es la segunda, inclusive en la relación con Brasil. En efecto, del déficit del primer semestre, el 50 por ciento corresponde a incumplimiento argentino del programa de exportaciones de automóviles a Brasil. Esto tiene una única explicación: la reactivación de la demanda interna que no encuentra precedentes en los últimos años. Quiere decir que si hubiéramos cumplido nuestras importaciones el déficit bajaría de 600 a 300 millones.

El segundo rubro en importancia lo constituyen los bienes de capital, y si un empresario los importa es porque está invirtiendo. El tercer ru-

CON LUPA

Por Osvaldo Siciliani



INDUPA S.A.

Si mañana el Congreso devaluara el peso en un 8 por ciento, Indupa perdería en el acto más de 10 millones de dólares. La creciente participación de monedas extranjeras en el total de deudas de la empresa se duplicó entre setiembre de 1988 y diciembre de 1989, superando el 90 por ciento en los últimos dos años. Ello sugiere que los ejecutivos acertaron en sus expectativas sobre la evolución interna del dólar, al decidir su cartera de deuda. Sin revertir esta postura, el porcentaje dolarizado de las deudas de Indupa retrocedió desde el 92 por ciento a principios de enero hasta el 81 por ciento a fines de marzo debido a una reducción en el endeudamiento de origen bancario.

La mayoría de las grandes firmas manufactureras argentinas consolidó su endeudamiento preferentemente en divisas desde 1989. Ello reportó diversos beneficios. Por una parte, la posibilidad de disponer de crédito cuando era casi nulo y a tasas impredecibles en moneda nacional. En segundo término, porque los dólares caros captados a mediano y largo plazo, otorgaban un elevado poder de compra interno al recibirlos. Simultáneamente, jugaba la chance de que el tipo de cambio real hubiera ya revertido su curso alcista cuando llegara el momento de devolverlos.

Efectivamente, esta táctica financiera practicada "contra el mercado" —es decir, cuando la mayoría prefería guardar dólares— tuvo su recompensa en el estancamiento nominal de la paridad cambiaria que siguió a las híper. Desde mediados de 1990, la inflación licuó en breve plazo el valor real de las deudas en dólares, tal como sucedió tradicionalmente con la moneda nacional. Este fenómeno sirvió para aliviar las finanzas empresarias, particularmente perjudicadas durante el momento más duro de la recesión, y es otra faceta del proceso de redistribución de riqueza que tanto afectó a los "colchones-alcancía".

Pero la "devaluación" del dólar tuvo un impacto negativo en las actividades directamente industriales de Indupa. Tanto el cloro como el PVC y el polietileno de alta densidad tienen sus precios dolarizados. Si les había ido muy bien con tipo de cambio alto, desde el año pasado su producción viene dando pérdidas. Así, quedó ociosa una porción de la capacidad productiva instalada. Además, las cuentas de Indupa muestran que el gasto en salarios aumentó su incidencia en la estructura de costos mientras los ingresos empresarios cayeron mucho en pesos constantes. Ello precipitó otra redistribución bajo la forma de una reducción del personal ocupado por la empresa.

EN EL BOLSILLO

Para nonos privados

La oferta de jubilación privada, hoy, es más que variada. Cada uno promete una renta diferente, aunque el aporte sea el mismo. Lo que las une es un punto: cuando se reformule el actual sistema jubilatorio y sea compulsivo tener un régimen privado, sólo servirán como complemento, porque de la nueva ley surgirán nuevas empresas entre las que obligatoriamente habrá que elegir una.

Asegurar exige un aporte mínimo de 90 pesos mensuales. Suponiendo que el cliente tiene 30 años, se jubilará a los 65, y aporta $ 100 mensuales, al jubilarse tendrá una renta de entre 850 y 900 por mes. Cabe una aclaración: el dinero del ahorrista es invertido por la compañía y ésta obtiene una rentabilidad que es la que hace variar el monto de la jubilación que se obtenga: a mejores negocios corresponderán más pesos al jubilarse. De todas maneras, las empresas de retiro deben comprometerse a un mínimo de 4 por ciento anual. Asegurar acepta que se nombre un segundo beneficiario para que tenga el dinero si el titular fallece.

Para una mujer de 29 años, La Estrella ofrece un plan que incluye un aporte de 100 pesos que, prometen, se convertirán en un capital de 192.000 al jubilarse, que le permitirá tener una renta de por vida de 1276. Si el aportante es un hombre la renta será un poco menor. El aporte mínimo es de 55 pesos, y en los meses que se desee puede aportarse menos que lo estipulado (o más), variando el monto de la renta, en proporción.

Sur tiene un plan que combina la jubilación privada con un seguro de vida y retiro. Con un aporte de 100 pesos mensuales, a los 65 años se habrá acumulado un capital de 163.000 pesos, a lo que habrá que sumar el monto del seguro, obteniéndose una renta mensual de 1100 pesos. Los gastos de administración son $ 8 mensuales, $ 67 al ingreso y $ 20 de gastos de emisión.

El régimen de La Buenos Aires también combina seguro con ahorro y se denomina Fortune Life. Contempla un fondo de ahorro en dólares del cual se puede disponer libremente y, a la vez, se obtiene un seguro de vida que puede ampliarse a accidentes. Para un hombre de 30 años que aporte una cuota anual de 1219 dólares, no fumador, le ofrecen un seguro que cobrará su familia en caso de fallecimiento de 100.000 dólares. Por una cuota de 1430 dólares cobrará ese capital también si tiene un accidente. En ambos casos, a los 65 años el flamante jubilado tendrá un monto ahorrado más seguro de retiro de 145.000 dólares.



MAYONESA
Frasco de vidrio por 350 gr.

	Disco	Hawaii	Norte	Coto
Ri-K	1,24	1,13	1,16	1,15
Fanacoa	1,18	1,07	1,10	—
Mazola Diet	1,38	1,25	—	1,29
Gourmet	1,27	1,19	1,22	—
Gourmet Diet	1,32	1,19	—	—
Gourmet sin colesterol	1,24	1,09	1,08	—

* Carrefour no tiene frascos de mayonesa de 350 gr.

MERCOSUR

Mario Manusia

DEFICIT ENTRE COMILLAS

Contra la opinión de los que se preocupan por el desequilibrio comercial con Brasil, Mayoral (uno de los funcionarios responsables del tema) relativiza el problema.

(Por Alejandro E. Mayoral)* En los últimos tiempos se han expresado a través de los medios de comunicación preocupaciones en torno del balance comercial, más precisamente del resultado del balance comercial con Brasil. Es cierto que durante los seis primeros meses del año '92 se observa un déficit con nuestro socio del MERCOSUR de alrededor de 600 millones de dólares. Esto es un hecho, y sobre los hechos no caben discusiones. Sobre lo que sí cabe discutir es sobre la interpretación de los hechos.

Algunas personas interpretan que la existencia en déficit comercial es sinónimo de daño, de deterioro de la situación económica o de pobreza. Otros consideran que no sólo hay que tener superávit global del balance comercial sino, superávit con todos y cada uno de los países del mundo. Otro grupo considera que el déficit comercial es un producto exclusivo de la apertura, y que por lo tanto para remover el déficit hay que terminar con la apertura. Por último, están aquellos que se preocupan por daños específicos a un sector o a una región. Aunque en apariencia estos tres sectores coinciden, la naturaleza de su preocupación es absolutamente diferente y, por lo tanto, se impone un diferente análisis y una diferente respuesta.

Comencemos por los que hablan del déficit comercial. Aquí se impone una digresión: tener déficit comercial significa estar recibiendo financiación del resto del mundo, y tener superávit comercial significa estar financiando al resto del mundo. Hasta aquí, tenemos sólo una descripción que no implica juicio de valor alguno, sino simplemente, una desigualdad en el proceso ahorro-inversión. La Argentina está recibiendo un fuerte ingreso de capitales producto de la disminución del riesgo país resultante de la renegociación de su deuda, de la reducción de la inflación y del renacimiento de las oportunidades de inversiones.

Si la financiación que estamos recibiendo del resto del mundo estuviera destinada a aumentar el gasto público o el endeudamiento o a consumir, nos encontraríamos, probablemente, en una situación de bienestar presente, pero con riesgos de empeoramiento en el futuro. Si por el contrario, la financiación se destina básicamente a la importación de bienes de capital y de insumos significa que se está desarrollando un proceso de inversión y de aumento de nivel de actividad. El 75 por ciento de las importaciones de 1991 fueron bienes de capital, partes y piezas de bienes de capital y bienes intermedios, sólo el 19 por ciento fueron bienes de consumo. Los datos de 1992 confirman esta tendencia. ¿Podrían haberse sostenido los actuales niveles de actividad sin las importaciones? Entonces ¿las importaciones y la política de apertura contribuyeron o no a sostener un proceso de empleo creciente?

Obtener un saldo comercial favorable como consecuencia de deteriorar los salarios reales y de vender cualquier cosa a cualquier precio, lejos de mejorar la situación del país la empeora. La prueba de ello es que en el período hiperinflacionario, cuando peor vivíamos los argentinos, el saldo favorable fue un record. Por el contrario, tener saldos favorables como resultado de un proceso de inversión y modernización es una situación sostenible y beneficiosa, y ésta es la política actual. La realidad presente es la segunda, inclusive en la relación con Brasil. En efecto, del déficit del primer semestre, el 50 por ciento corresponde a incumplimiento argentino del programa de exportaciones de automóviles a Brasil. Esto tiene una única explicación: la reactivación de la demanda interna que no encuentra precedentes en los últimos años. Quiere decir que si hubiéramos cumplido nuestras importaciones el déficit bajaría de 600 a 300 millones.

El segundo rubro en importancia lo constituyen los bienes de capital, y si un empresario los importa es porque está invirtiendo. El tercer rubro son productos químicos. Todos estos datos abonan la hipótesis de que el actual déficit con Brasil está fuertemente influenciado por los niveles de actividad relativos entre ese país y el nuestro, y que bien podrían cambiar cuando nuestro vecino retome tasas de crecimiento, aunque sean moderadas.

Por otro lado, es difícil pensar en una zona de libre comercio, en una unión aduanera o en un Mercado Común si no aumentan los volúmenes de comercio. El Tratado de Asunción está logrando un doble efecto de aumento y sustitución de comercio, seguramente está creando más comercio del que desvía, y esto es un efecto beneficioso en el que pocos analistas han reparado. En perspectiva, un mercado común traerá aumento de volúmenes de comercio, juntamente con armonización de políticas que eliminen subsidios y otras prácticas desleales de cualquiera de los socios.

De más está decir que pretender superávit individual con cada país del mundo es tan exótico como que un médico pretenda tener superávit con el supermercado en base a facturarle tanto de honorarios médicos como le compra de mayonesa. Las cifras de julio y agosto pueden hacer variar en lo cuantitativo lo que aquí se ha mencionado pero en nada afectan los conceptos.

Obviamente, los negociadores argentinos tienen instrucciones de seguir con los reclamos en términos de un más fácil acceso al mercado de Brasil en lo referente a cupos o cualquier otra barrera para-arancelaria. Esto permitirá mayores exportaciones argentinas, pero un saldo comercial más equilibrado puede no seguir siendo solución a problemas específicos, sectoriales o regionales.

Si hemos despejado la duda de los que están preocupados por el déficit comercial bilateral y no nos detenemos en aquellos que critiquen al MERCOSUR como método para criticar la política económica global o defender intereses muy específicos particulares, podemos pasar a analizar los problemas de orden sectorial que pueden traer aparejado un proceso de integración económica. El Tratado de Asunción prevé tres mecanismos para afrontar este último problema: 1) las Cláusulas de Salvaguardia, 2) el cronograma de armonización, 3) los acuerdos sectoriales.

1) Si existiera aumento súbito y dañoso de las importaciones o una fuerte desorganización del mercado creada por éstas, el Gobierno puede aplicar Cláusula de Salvaguardia, que implica una eliminación parcial y temporal de las preferencias.

2) El Cronograma de Las Leñas prevé la eliminación gradual pero rápida de asimetrías y la armonización de políticas en todos los campos comerciales y financieros. Hasta ahora el Cronograma se ha cumplido rigurosamente, se sigue avanzando en reglamentos antidumping, en arancel externo común, en políticas agrícolas e industriales, etc. Nadie puede alegar incumplimiento de este estricto calendario que se han autoimpuesto los gobiernos, y el sector privado está invitado a proponer alternativas técnicas sesenta días antes de cada vencimiento. Si las propuestas son técnicamente factibles y acordes con la política económica, serán bienvenidas y el gobierno nacional las hará suyas.

3) Los Acuerdos Sectoriales son un mecanismo que el Estado homologa pero que está en manos de los sectores privados. Allí se pueden pactar reducciones anticipadas del Cronograma, reglas de comportamiento, acceso a los mercados, complementación industrial, cooperación comercial, y por sobre todo, estrategias conjuntas para competir en terceros mercados.

Todo esto significa que los problemas coyunturales y sectoriales deben y pueden ser solucionados en el marco del Tratado de Asunción y no en contra de él.

* *Subsecretario de Política Económica.*

DEBATE



Fernando Dvoskin

Claudio Lozano, Alejandro Rofman, Julio Sevares, Ricardo Aronskind y Marcelo Matellanes.

EN BUSCA DEL ESPACIO PERDIDO

El miércoles pasado unas 200 personas colmaron el auditorio de ATE para escuchar cómo cuatro economistas de centroizquierda criticaron el modelo menemista y propusieron alternativas.

(Por Sergio Serrichio) "Centroizquierda" y "progresismo" fueron los términos que los participantes del debate sobre la "otra política económica" usaron para definir el espacio común de pertenencia política. Ni Marcelo Matellanes, del Frente por la Democracia Avanzada (FDA), ni Ricardo Aronskind, de Democracia Popular, ni Alejandro Rofman, del Partido Socialista Democrático, ni tampoco Claudio Lozano, economista de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), usaron en ningún momento, siquiera en sus tonos más tenues, la palabra socialismo y todos reconocieron la necesidad de definir una inserción de la economía argentina a partir de un contexto internacional dominado por una incontenible tendencia hacia la globalización.

Al abrir la charla, Julio Makarz (FDA) expresó el porqué de la convocatoria: ir armando "respuestas propias" para hacer frente al modelo "neoconservador" (palabra que luego se repetiría varias veces), el cual, afirmó trascartón el coordinador Julio Sevares, "aparece ideológicamente hegemónico en amplias capas de la población".

Y las respuestas eran a tres preguntas: 1) la viabilidad del perfil industrial del actual modelo económico y sus alternativas a la luz del contexto internacional y la necesidad de ser competitivos; 2) el sistema fiscal a diseñar y las condiciones políticas para imponerlo; y 3) cómo encarar la reforma del Estado, las privatizaciones y la negociación de la deuda externa.

Matellanes propuso la necesidad de una búsqueda teórica —por oposición al voluntarismo o a la tecnocracia— para apoyar análisis y políticas. De allí extrajo un consejo; hay que "jugar" en la crisis para influir el resultado. ¿Qué crisis? La reconversión capitalista, que en los países centrales se va resolviendo —enfatizó— mediante la recalificación de la mano de obra. Aquí, en cambio, la precarización del trabajo y la falta absoluta de políticas para dotarlo de excelencia productiva, nos condenan a desaparecer del mercado mundial. Para peor, los sectores industriales consolidados en los últimos años en la Argentina son aquellos —como celulosa, papel, siderurgia— que cada vez cuentan menos en el mercado mundial. La reconversión industrial y laboral se puede financiar, dijo Matellanes, si no se regalan recursos como las rentas naturales (petróleo, gas, pesca), y pidió recuperar la CEPAL "al revés", para racionalizar una política de desarrollo industrial "desde adentro hacia afuera".

Para Rofman no está claro cuál es el perfil industrial del modelo menemista (qué sectores), sino quiénes se banefician de él (los grupos económicos). Y las formas de desarrollo industrial al gusto del centroizquierda no están escritas en ningún lado. La industria es dinámica y cambiante, resaltó Rofman, y lo que importa es democratizar el capital y ver cómo se reparten los resultados. Más amplio aún fue Aronskind, para quien la inserción internacional no debe ser sólo industrial, sino también en sectores de servicios (software, ejemplificó) y agroindustria.

Pero el modelo económico actual no incluye nada de eso, sino apenas el reemplazo del parasitismo contratista por el de las nuevas "patrias": privatista, importadora, de crédito al consumo. Una frase de Lozano sintetiza su visión del "modelo" industrial del gobierno; "Techint será cada vez menos industrial", explicó, porque la economía se está primarizando, la apertura indiscriminada congela parte de la estructura productiva y desarticula el resto, y las privatizaciones están sirviendo para captar rentas monopólicas (transportes, teléfonos, gas, luz). Cualquier alternativa progresista, resumió, debe tener en cuenta la absorción de mano de obra, el desarrollo tecnológico, el equilibrio regional, la regulación —al menos— de la explotación de los recursos naturales, la creación de un bloque regional que negocie hacia afuera (el MERCOSUR ni siquiera menciona la deuda externa), y requiere de "una banca pública saneada".

El mismo Lozano planteó una estrategia política de "conflicto hacia afuera (con los acreedores) y confrontación hacia adentro" (con los grupos económicos locales), cuando se trató la cuestión fiscal. "En los '80 transferimos 26.900 millones de dólares por pagos de deuda externa, en comparación con 185.000 millones que se redistribuyeron adentro (caída del salario, transferencias del Estado a grupos mediante subsidios, avales, promoción, etc.)." Así vista, la deuda externa es un problema marginal. Para el economista de ATE los impuestos deben cobrarse "en cabeza" del contribuyente y el Estado tiene que determinar renta presunta y patrimonio para que el sistema impositivo empiece a ser progresivo de una vez por todas. Aronskind agregó un elogio a la estrategia, recién planteada por CTERA, de "pelear por el presupuesto" y mejorar la eficiencia del gasto público a partir de un control social del mismo.

La crítica a las privatizaciones menemistas fue tal vez el punto de mayor coincidencia. Cuando hay que privatizar, se dijo, "no hay que capitalizar deuda, no hay que dolarizar tarifas, hay que evitar la concentración en pocas empresas, hay que regular y —después de todo—, no hay que privatizar tanto". Sobre el final, uno de los panelistas leyó párrafos de una plataforma electoral con la que el progresismo podría estar satisfecho. Era la del candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos, Bill Clinton.

Algunos que se definieron como ex militantes pidieron nuevas conferencias, para movilizarse y superar la "desastrosa atomización del centroizquierda". Otro reclamó discusiones más específicas, porque en lo genérico —dijo— se está de acuerdo. En realidad, contestó Lozano, "todavía no somos precisos ni siquiera en lo global", y por eso parece fácil coincidir.

El debate está en pañales. Y por eso puede crecer.

ro son productos químicos. Todos stos datos abonan la hipótesis de ue el actual déficit con Brasil está uertemente influenciado por los niveles de actividad relativos entre es ais y el nuestro, y que bien podrían ambiar cuando nuestro vecino retome tasas de crecimiento, aunque sean noderadas.

Por otro lado, es difícil pensar en na zona de libre comercio, en una nión aduanera o en un Mercado Común si no aumentan los volúmenes de comercio. El Tratado de Asunción está logrando un doble efecto de aumento y sustitución de comercio, seguramente está creando nás comercio del que desvía, y esto s un efecto beneficioso en el que pos analistas han reparado. En perspectiva, un mercado común traerá aumento de volúmenes de comercio, untamente con armonización de políticas que eliminen subsidios y otras prácticas desleales de cualquiera de os socios.

De más está decir que pretender superávit individual con cada país del mundo es tan exótico como que un médico pretenda tener superávit con el supermercado en base a facturarle tanto de honorarios médicos como le compra de mayonesa. Las ciTras de julio y agosto pueden hacer variar en lo cuantitativo lo que aquí se ha mencionado pero en nada afectan los conceptos.

Obviamente, los negociadores argentinos tienen instrucciones de seguir con los reclamos en términos de un más fácil acceso al mercado de Brasil en lo referente a cupos o cualquier otra barrera para-arancelaria. Esto permitirá mayores exportaciones argentinas, pero un saldo comercial más equilibrado puede no seguir siendo solución a problemas específicos, sectoriales o regionales.

Si hemos despejado la duda de los que están preocupados por el déficit comercial bilateral y no nos detenemos en aquellos que critiquen al MERCOSUR como método para criticar la política económica global o defender intereses muy específicos particulares, podemos pasar a analizar los problemas de orden sectorial que pueden traer aparejado un proceso de integración económica. El Tratado de Asunción prevé tres mecanismos para afrontar este último problema: 1) las Cláusulas de Salvaguardia, 2) el cronograma de armonización, 3) los acuerdos sectoriales.

1) Si existiera aumento súbito y dañoso de las importaciones o una fuerte desorganización del mercado creada por éstas, el Gobierno puede aplicar Cláusula de Salvaguardia, que implica una eliminación parcial y temporal de las preferencias.

2) El Cronograma de Las Leñas prevé la eliminación gradual pero rápida de asimetrías y la armonización de políticas en todos los campos comerciales y financieros. Hasta ahora el Cronograma se ha cumplido rigurosamente, se sigue avanzando en reglamentos antidumping, en arancel externo común, en políticas agrícolas e industriales, etc. Nadie puede alegar incumplimiento de este estricto calendario que se han autoimpuesto los gobiernos, y el sector privado está invitado a proponer alternativas técnicas sesenta días antes de cada vencimiento. Si las propuestas son técnicamente factibles y acordes con la política económica, serán bienvenidas y el gobierno nacional las hará suyas.

3) Los Acuerdos Sectoriales son un mecanismo que el Estado homologa pero que está en manos de los sectores privados. Allí se pueden pactar reducciones anticipadas del Cronograma, reglas de comportamiento, acceso a los mercados, complementación industrial, cooperación comercial, y por sobre todo, estrategias conjuntas para competir en terceros mercados.

Todo esto significa que los problemas coyunturales y sectoriales deben y pueden ser solucionados en el marco del Tratado de Asunción y no en contra de él.

Subsecretario de Política Económica.



Fernando Dvoskin

Claudio Lozano, Alejandro Rofman, Julio Sevares, Ricardo Aronskind y Marcelo Matellanes.

EN BUSCA DEL ESPACIO PERDIDO

El miércoles pasado unas 200 personas colmaron el auditorio de ATE para escuchar cómo cuatro economistas de centroizquierda criticaron el modelo menemista y propusieron alternativas.

(Por Sergio Serrichio) "Centroizquierda" y "progresismo" fueron los términos que los participantes del debate sobre la "otra política económica" usaron para definir el espacio común de pertenencia política. Ni Marcelo Matellanes, del Frente por la Democracia Avanzada (FDA), ni Ricardo Aronskind, de Democracia Popular, ni Alejandro Rofman, del Partido Socialista Democrático, ni tampoco Claudio Lozano, economista de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), usaron en ningún momento, siquiera en sus tonos más tenues, la palabra socialismo y todos reconocieron la necesidad de definir una inserción de la economía argentina a partir de un contexto internacional dominado por una incontenible tendencia hacia la globalización.

Al abrir la charla, Julio Makarz (FDA) expresó el porqué de la convocatoria: ir armando "respuestas propias" para hacer frente al modelo "neoconservador" (palabra que luego se repetiría varias veces), el cual, afirmó trascartón el coordinador Julio Sevares, "aparece ideológicamente hegemónico en amplias capas de la población".

Y las respuestas eran a tres preguntas: 1) la viabilidad del perfil industrial del actual modelo económico y sus alternativas a la luz del contexto internacional y la necesidad de ser competitivos; 2) el sistema fiscal a diseñar y las condiciones políticas para imponerlo; y 3) cómo encarar la reforma del Estado, las privatizaciones y la negociación de la deuda externa.

Matellanes propuso la necesidad de una búsqueda teórica —por oposición al voluntarismo o a la tecnocracia— para apoyar análisis y políticas. De allí extrajo un consejo: hay que "jugar" en la crisis para influir el resultado. ¿Qué crisis? La reconversión capitalista, que en los países centrales se va resolviendo —enfatizó— mediante la recalificación de la mano de obra. Aquí, en cambio, la precarización del trabajo y la falta absoluta de políticas para dotarlo de excelencia productiva, nos condenan a desaparecer del mercado mundial. Para peor, los sectores industriales consolidados en los últimos años en la Argentina son aquellos —como celulosa, papel, siderurgia— que cada vez cuentan menos en el mercado mundial. La reconversión industrial y laboral se puede financiar, dijo Matellanes, si no se regalan recursos como las rentas naturales (petróleo, gas, pesca), y pidió recuperar la CEPAL "al revés", para racionalizar una política de desarrollo industrial "desde adentro hacia afuera".

Para Rofman no está claro cuál es el perfil industrial del modelo menemista (qué sectores), sino quiénes se benefician de él (los grupos económicos). Y las formas de desarrollo industrial al gusto del centroizquierda no están escritas en ningún lado. La industria es dinámica y cambiante, resaltó Rofman, y lo que importa es democratizar el capital y ver cómo se reparten los resultados. Más amplio aún fue Aronskind, para quien la inserción internacional no debe ser sólo industrial, sino también en sectores de servicios (software, ejemplificó) y agroindustria.

Pero el modelo económico actual no incluye nada de eso, sino apenas el reemplazo del parasitismo contratista por el de las nuevas "patrias": privatista, importadora, de crédito al consumo. Una frase de Lozano sintetiza su visión del "modelo" industrial del gobierno; "Techint será cada vez menos industrial", explicó, porque la economía se está primarizando, la apertura indiscriminada congela parte de la estructura productiva y desarticula el resto, y las privatizaciones están sirviendo para captar rentas monopólicas (transportes, teléfonos, gas, luz). Cualquier alternativa progresista, resumió, debe tener en cuenta la absorción de mano de obra, el desarrollo tecnológico, el equilibrio regional, la regulación —al menos— de la explotación de los recursos naturales, la creación de un bloque regional que negocie hacia afuera (el MERCOSUR ni siquiera menciona la deuda externa), y requiere de "una banca pública saneada".

El mismo Lozano planteó una estrategia política de "conflicto hacia afuera (con los acreedores) y confrontación hacia adentro" (con los grupos económicos locales), cuando se trató la cuestión fiscal. "En los '80 transferimos 26.900 millones de dólares por pagos de deuda externa, en comparación con 185.000 millones que se redistribuyeron adentro (caída del salario, transferencias del Estado a grupos mediante subsidios, avales, promoción, etc.)." Así vista, la deuda externa es un problema marginal. Para el economista de ATE los impuestos deben cobrarse "en cabeza" del contribuyente y el Estado tiene que determinar renta presunta y patrimonio para que el sistema impositivo empiece a ser progresivo de una vez por todas. Aronskind agregó un elogio a la estrategia, recién planteada por CTERA, de "pelear por el presupuesto" y mejorar la eficiencia del gasto público a partir de un control social del mismo.

La crítica a las privatizaciones menemistas fue tal vez el punto de mayor coincidencia. Cuando hay que privatizar, se dijo, "no hay que capitalizar deuda, no hay que dolarizar tarifas, hay que evitar la concentración en pocas empresas, hay que regular y —después de todo—, no hay que privatizar tanto". Sobre el final, uno de los panelistas leyó párrafos de una plataforma electoral con la que el progresismo podría estar satisfecho. Era la del candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos, Bill Clinton.

Algunos que se definieron como ex militantes pidieron nuevas conferencias, para movilizarse y superar la "desastrosa atomización del centroizquierda". Otro reclamó discusiones más específicas, porque en lo genérico —dijo— se está de acuerdo. En realidad, contestó Lozano, "todavía no somos precisos ni siquiera en lo global", y por eso parece fácil coincidir.

El debate está en pañales. Y por eso puede crecer.

El Buen Inversor

EL FANTASMA

La caída de la Bolsa, las pujas políticas dentro del Gobierno y la sensación de que la actual paridad cambiaria no puede durar mucho tiempo más asustó a los pequeños y medianos inversores. El fantasma de la devaluación volvió a condicionar las decisiones de estos agentes económicos, pese a la insistencia de los banqueros en descartar la posibilidad de una modificación en el tipo de cambio en el corto plazo.

(Por Alfredo Zaiat) "Es una locura pensar en estos momentos en la posibilidad de una devaluación, pese a los cortocircuitos en el matrimonio Menem-Cavallo". De esta forma, sin dejar margen a la duda, un destacado banquero descartó la alternativa de un retoque en el dólar. Para terminar de convencer a los que temen turbulencias cambiarias en el corto plazo, el financista aseguró que "los pesos pesado, que son los que definen el mercado, no están comprando billetes".

Pese a que este panorama de la plaza cambiaria es repetido por la mayoría de los operadores de la city, los pequeños y medianos ahorristas, comerciantes e industriales aún tienen fresco el recuerdo de la hiperinflación y de las traumáticas corridas. El miedo a una devaluación es tan intenso entre estos agentes económicos como la seguridad que muestran los banqueros en descartarla.

Para alejar temores, un especialista de la plaza brindó ciertas pistas para monitorear de cerca el frente cambiario. Si la tasa de interés interbancaria (el call en la jerga financiera) se ubica por encima del 24 por ciento anual durante varios días, al mismo tiempo que el dólar se despega del piso de la banda cambiaria apuntando a su techo, la situación sería preocupante.

Si, además, las reservas en divisas del Banco Central empiezan a flaquear y el Gobierno tiene que aumentar el respaldo de la convertibilidad con una mayor porción de Bónex, el panorama empezaría a pintar bastante negro. Y, por último, si a todos estos factores se le suma que el BCRA comienza a vender dólares y que los bancos ven disminuir los depósitos en argendólares, la alternativa más prudente para preservar el capital sería refugiarse en el nunca despreciado billete verde.

El especialista apunta, para alejar esos fantasmas, que el actual escenario financiero-cambiario no tiene ninguno de esos síntomas preocupantes y que por el contrario la plaza está brindando señales positivas en ese frente. El call no supera el techo del 14 por ciento anual que fija el Central; el dólar descansa en los 0,999 pesos; las reservas en billetes siguen aumentando —en lo que va del año el BCRA ya compró 4591,9 millones— y las colocaciones en argendólares ya superaron los 10.000 millones.

Pero el escudo más fuerte de la convertibilidad no es otro que la montaña de billetes que tiene el Banco Central: el 7 de setiembre estaban depositados en sus arcas exactamente 8719,2 millones de dólares. Ante una corrida, y si cuenta con el apoyo político suficiente, Cavallo puede hacer frente sin problemas a una crisis cambiaria.

Tendría más dificultades si no hubiese habido un Plan Bónex que licuó buena parte del dinero que circulaba a fines de 1989, si bien desde abril del año pasado el grado de monetización se recuperó notablemente. Si la desconfianza en la perdurabilidad de la paridad cambiaria aumenta hasta obligar al Central a desprenderse de divisas, el Gobierno puede enfrentar esa situación, siempre y cuando soporte las presiones sociales y las turbulencias asociadas a una corrida.

De todos modos, y pese a este panorama, el pequeño y mediano inversor que no quiera sorprenderse con una devaluación tiene la posibilidad de cubrirse comprando dólares a futuro: el costo es de tan sólo el 0,6 por ciento mensual.



La cantidad de $ que existen

(en millones)

	en $	en u$s
Circ. monet. al 17/9	7564	7625
Base monet. al 17/9	10.564	10.649
Depósitos al 10/9		
Cuenta corriente	1519	1531
Caja de ahorro	1156	1165
Plazos fijos	3658	3688

Nota: La circulación monetaria es la cantidad de dinero que está en poder del público y en los bancos. La base monetaria son los pesos del público y de los bancos más los depósitos de las entidades financieras en cuenta corriente en el Banco Central. Se tomó el tipo de cambio correspondiente a cada fecha. Los montos de los depósitos corresponden a una muestra realizada por el BCRA.



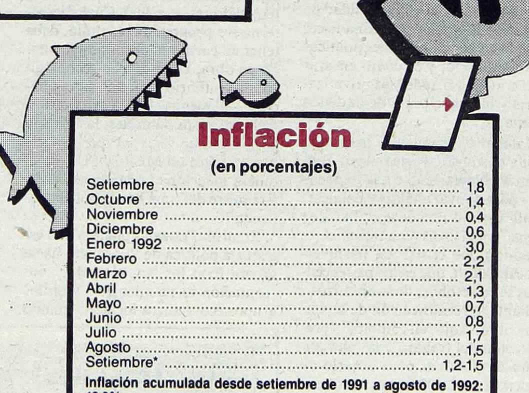
Dólar

(Cotización en casas de cambio)

Viernes anterior	**0,9920**
LUNES	0,9920
MARTES	0,9920
MIERCOLES	0,9920
JUEVES	0,9920
VIERNES	0,9920

Acciones

	Precio (en pesos)		Variación (en porcentaje)		
	Viernes 11/9	Viernes 18/9	Semanal	Mensual	Anual
Acindar	2,11	2,01	-4,7	36,8	-54,8
Alpargatas	1,83	1,81	-1,1	3,4	-27,6
Astra	2,81	2,65	-5,7	-1,9	-29,5
Atanor	2,10	2,00	-4,8	23,5	-9,1
Bagley	7,55	6,70	-11,3	7,2	34,0
Celulosa	0,69	0,74	7,2	13,8	-72,1
Comercial del Plata	5,50	4,90	-10,2	-6,1	-13,2
Siderca	0,72	0,66	-8,3	4,8	-67,2
Banco Francés	9,10	8,50	-6,6	15,1	11,5
Banco Galicia	31,00	28,10	-9,4	19,6	84,5
Garovaglio	5,60	4,20	-25,0	-11,6	-61,8
Indupa	1,01	0,78	-22,8	4,0	-79,0
Ipako	3,70	3,13	-15,4	-2,2	-65,6
Ledesma	0,85	0,80	-5,9	8,1	-61,9
Molinos	10,80	9,80	-9,3	9,5	-5,8
Pérez Companc	6,63	6,14	-7,4	-3,0	-36,1
Nobleza Piccardo	7,55	7,25	-4,0	39,5	39,5
Renault	33,30	31,00	-6,9	-8,0	219,6
Telefónica	3,26	3,18	-2,5	-3,9	10,8
Telecom	3,05	2,96	-3,0	-7,8	—
Promedio bursátil			**-5,3**	**-1,7**	**-18,8**



Inflación

(en porcentajes)

Setiembre	1,8
Octubre	1,4
Noviembre	0,4
Diciembre	0,6
Enero 1992	3,0
Febrero	2,2
Marzo	2,1
Abril	1,3
Mayo	0,7
Junio	0,8
Julio	1,7
Agosto	1,5
Setiembre*	1,2-1,5

Inflación acumulada desde setiembre de 1991 a agosto de 1992: 18,9%.

* *Estimada.*



Tasas

	Lunes	Viernes
Plazo fijo a 7 días	0,8	0,8
a 30 días	1,3	1,3
Caja de ahorro	0,6	0,6
Call money	1,1	1,3

Nota: La tasa de interés es efectiva mensual. Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la que reciben los pequeños y medianos ahorristas.

ME JUEGO

DANIEL FALCON

Director del Banco Comafi

—¿Afectan al mercado las internas políticas del Gobierno?

—Las supuestas peleas entre Cavallo y Menem tienen impacto sobre el humor de la plaza y sobre el ánimo de los inversores, además de agregar una cuota de incertidumbre acerca de la continuidad del plan económico. Se incrementa así el riesgo, lo que afecta las cotizaciones. Más allá de que el Presidente desmienta cuatro veces por día la renuncia del ministro, los operadores hacen una lectura de los acontecimientos que introduce mayores chances de que Cavallo no termine el mandato con Menem. Pese a todo, no creo que esa situación sea el factor principal para explicar la debacle bursátil.

—¿Cuál es entonces el motivo para la actual depresión de las acciones?

—El mercado se había sobrevaluado en la euforia sin un respaldo en los indicadores sobre la marcha de las compañías (*los fundamentals*). Estimo que las actuales cotizaciones son más razonables. La caída se entiende, además, por el descenso de las bolsas mundiales, que se amplificó en los mercados emergentes. A partir de ahora se buscará un nuevo nivel en base a estudios técnicos y de los fundamentals de las empresas.

—¿Se frenó la entrada de capitales del exterior?

—Es un error hablar de entrada o salida de fondos de la Bolsa, ya que es un mercado de suma cero. Hay que ver si se incrementa o no el volumen operado. Creo que sigue habiendo interés en invertir en la Bolsa. No existe un cambio en la percepción del riesgo-país por parte de los inversores extranjeros. Las últimas ofertas en privatizaciones son un ejemplo de que es muy alto el interés por invertir en la Argentina. Lo que sucede es que los inversores del exterior son más sofisticados en su análisis del mercado y se resisten a comprar caro.

—¿Las acciones están caras en el actual nivel del MerVal (índice de las 14 principales líderes)?

—Un nivel de 465 del MerVal es más razonable que uno de 890 (pico del mercado a principios de junio). Pero existen diferencias dentro del abanico de compañías. Algunas están caras y otras baratas.

—¿Cómo se comportará la plaza hasta fin de año?

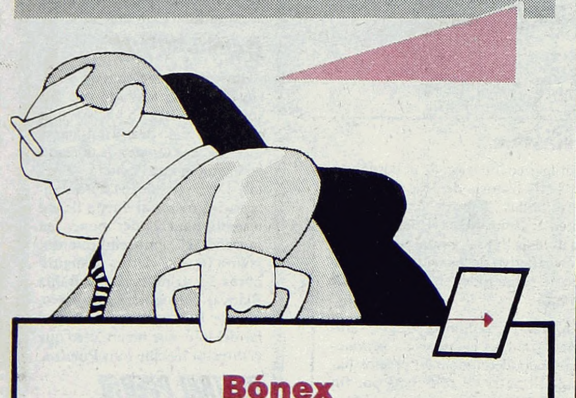
—En la Bolsa se abrió un nuevo ciclo que será muy diferente al boom que se vivió hasta hace algunos meses. El mercado será ahora más técnico y selectivo. Con esta política económica algunos sectores sufrirán más que otros, al mismo tiempo que a algunas empresas les irá mejor que a otras dentro de un mismo sector.

—Con este panorama, ¿recomienda invertir en acciones?

—Para los inversores que quieran asumir riesgos les aconsejaría colocar una pequeña porción de su cartera en acciones, pero con un criterio muy selectivo. Recomendaría poseer un porcentaje bastante alto del portafolio en inversiones en pesos y el resto en títulos públicos (Bónex y Bote). Creo que la Bolsa tendrá un comportamiento muy volátil.

—¿Apuesta a que el dólar no sufre modificación en este año?

—No veo riesgo cambiario en el corto plazo, salvo algún cataclismo político.



Bónex

Serie	Precio (en pesos) Viernes 11/9	Viernes 18/9	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1984	94,20	94,50	0,32	0,80	7,59
1987	82,90	82,90	0,00	1,10	7,27
1989	80,60	80,45	-0,19	0,44	5,85

Nota: Los precios son por las láminas al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas.

Bónex en dólares

Serie	Precio Viernes 11/9	Viernes 18/9	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1984	94,80	95,35	0,58	0,90	7,07
1987	84,45	84,05	-0,47	2,50	8,28
1989	81,40	81,40	0,00	0,74	6,56

Nota: Son los precios que hay que pagar por las láminas de 100 dólares.

MUNDO

POR DANIEL SOSA

Desunión europea

POR MONEDAS

El "miércoles negro" del Sistema Monetario Europeo concluyó con el retiro momentáneo de Italia y Gran Bretaña, a la espera del impacto de los resultados del referéndum que se efectuará hoy en Francia sobre el Tratado de Maastricht.

Recién hoy, cuando se termine de contar el último voto del referéndum francés sobre el Tratado de Maastricht, empezará a escribirse el próximo capítulo de la crisis monetaria europea que esta semana hizo eclosión. El "no" a la Unión —descuentan todos— abrirá paso a nuevas convulsiones. Pero lo paradójico es que la respuesta afirmativa no acabará con las vicisitudes. Podrá hablarse de una relativa calma sólo cuando las economías de la CEE encuentren un nuevo realineamiento. Tanto monetario como en materia de ajustes macroeconómicos.

Los graves desarreglos de economías como las de Italia y España, las resistencias británica y sueca a ceder terreno y las necesidades internas del socio mayor —Alemania— quedaron al desnudo en el vaivén de tasas de interés y movimientos de las respectivas monedas. En ese contexto, el temor al traspié de la Unión Europea en Francia fue apenas el telón de fondo de la cuestión (aunque también un ingrediente desestabilizador).

El brete es de tal magnitud que el inconmovible Bundesbank se allanó el domingo pasado a rebajar sus intereses en medio punto, de 8,75 a 8,25 por ciento (aunque más importante fue la baja del tipo Lombardo, que se aplica a los bancos comerciales para préstamos a corto plazo, de 9,75 a 9,5 por ciento).

La semana anterior, Suecia había prendido la luz roja en defensa de la corona y marcó el límite de lo posible al elevar sus propias tasas hasta el insólito 75 por ciento. Luego elevó la apuesta y la llevó al extraordinario 500 por ciento. Tras la reacción de Bonn, volvió al 20.

A cambio de la corrección practicada, Roma dispuso una devaluación de la lira de nada menos que 7 puntos. La medida alivió al banco central alemán, que ya no deberá seguir gastando sus marcos para sostener la moneda italiana. Sin embargo, el respiro vivido el lunes se convirtió en agitación el mismo martes y ya el "miércoles negro" la debacle tuvo epicentro en Londres.

El Banco de Inglaterra abrió la jornada interviniendo pesadamente junto con otros bancos centrales en favor de la libra. En el mismo día la tasa pasó de 10 a 12 por ciento y luego al 15, y sin embargo la moneda no se sostuvo. Esa noche el gobierno británico anunció el retiro del Sistema Monetario Europeo y retrotrajo sus intereses a 12 puntos (un día después volvió a dejarlos en 10).

La traducción de esas decisiones en Italia fue el fortísimo paquete de ajuste lanzado el jueves, con severos cortes de subsidios y suba de impuestos. A ello sumó la suba de sus tasas y el paso al costado del SME, con un feriado cambiario hasta el martes.

Cualquiera sea el resultado del plebiscito francés, para mañana se aguarda otro día agitado.

A FAVOR Y EN CONTRA

(Por Sergio Serrichio) Lo ocurrido en el seno del Sistema Monetario Europeo es un claro retroceso en el camino hacia la proyectada "moneda única". Más allá de cuál sea la resolución de la crisis, conviene apuntar los argumentos económicos "reales" (en oposición a los puramente monetarios) que algunos académicos han esbozado para echar dudas sobre la conveniencia de la moneda única. A las tan comentadas ventajas de eliminar los costos de intermediación que esgrime la Comisión Europea, economistas tan dispares como Paul Krugman (MIT) y Martin Feldstein (Harvard) oponen una lógica que se puede resumir más o menos como sigue: 1) La existencia de una moneda única, sumada a la eliminación de barreras físicas, técnicas y económicas internas fomentará un altísimo grado de especialización productiva en el interior de la Comunidad. Es decir, las regiones tenderían a tener estructuras productivas cada vez más diferenciadas. 2) Regiones diferenciadas significan un diferente grado de exposición a las contingencias políticas y económicas; la declinación de un sector de actividad económica, por la causa que fuere, puede significar la declinación de la región. 3) La existencia de una moneda única, controlada por un rígido y ortodoxo Banco Central Europeo, hará imposible las respuestas tradicionales: las regiones (o países) no podrán, por ejemplo, echar mano al recurso de la devaluación para defender la competitividad de la región o ejecutar políticas fiscales compensatorias; de hecho, si la región entra en crisis los recursos fiscales disminuirán y realimentarán el ciclo depresivo. De esta manera, Europa occidental podría llegar a ser una economía más eficiente y menos inflacionaria, pero también mucho más inestable y desigual.

La propia economía de Estados Unidos suministró hace un par de años un ejemplo: el colapso de Nueva Inglaterra, en el extremo nordeste del país. Durante los ochenta la región tuvo un espectacular auge debido a su reputación en la producción de minicomputadoras, equipos de medicina avanzada y material de precisión de uso militar, usufructuando el desaforado gasto militar de Reagan y el ocaso de las grandes computadoras. A fines del ochenta, sin embargo, los microcomputadoras desplazaron a las mini y el gasto militar empezó a caer. La burbuja inmobiliaria y financiera que se había montado sobre la prosperidad de la región no hizo más que magnificar la caída: en poco tiempo la tasa de desempleo se cuadruplicó y no hay ninguna perspectiva de mejoría. Estados Unidos, a lo largo de su historia, ha producido muchos ejemplos semejantes y tiene, como Europa proyecta tener, una moneda única.

La diferencia, sin embargo, es que la economía del Norte posee, amén de historia, una herramienta muy importante: su sofisticado diseño de federalismo fiscal o "estabilizadores" que actúan automáticamente en favor de las zonas que entran en crisis. Además, los norteamericanos tienen una mucho más fuerte tradición de migración, lo que les permite suavizar, mudanzas mediante, los diferenciales de ingreso entre regiones. ¿Tiene Europa todo eso? Las resistencias políticas y económicas al discurso unificador son cada vez más difíciles de soslayar. Para nosotros queda, de paso, un par de reflexiones: los costos de resignar una política cambiaria propia y lo absurdo de un federalismo de "suma fija".

ENFOQUE

(Por Marcelo Zlotogwiazda)

Aquellos que siguen minuto a minuto la evolución de los números no advierten ni un solo síntoma como para pronosticar algún inminente quiebre en el andar de la Convertibilidad. Es en base a esa convicción que la cada vez más nutrida legión de consultores sigue aconsejando a sus clientes que tomen decisiones para un escenario que en los meses venideros será bastante parecido al actual. Y a juzgar por lo que sucede con aquellas variables económicas que mejor reflejan las expectativas de corto plazo, los que mueven el dinero les están haciendo caso: los posicionamientos financieros de las empresas continúan apostando en contra del dólar, la cotización de la divisa sigue pegada al piso de la banda cambiaria facilitándole al Banco Central la acumulación de reservas, y la producción se planifica para una demanda global que, sin ser lo explosiva que fue en la fase reactivante del programa, oscilará alrededor de su nivel presente. Aunque el martes se enojaron por la prepotencia con que lo dijo, los empresarios que estuvieron en la reunión de IDEA en Pinamar, pero también los que lo leyeron en los diarios, están íntimamente de acuerdo con el exhorto de Cavallo para que "ni sueñen con una devaluación".

Sin embargo, al día siguiente fue el propio ministro el que frente a más de doscientos de sus colaboradores anticipó que en "los próximos dos meses todos nosotros vamos a vivir muchas más tensiones y angustias". Nadie sabe por qué Cavallo vaticinó tormentas, pero no es nada arriesgado inferir que lo hizo teniendo en cuenta que en lo que resta del año se concretarán o quedarán prácticamente definidos buena parte de los procesos de privatización pendientes.

De por sí, la venta de Gas del Estado, SOMISA, los activos de YPF (siempre y cuando el Ejecutivo logre disciplinar a los diputados *díscolos* del oficialismo), Petroquímica General Mosconi, Obras Sanitarias, y varias otras joyas generarán un enorme juego de presiones por parte de los grandes grupos que se disputan lo último que queda en el alhajero. Pero lo más preocupante para la estabilidad emocional del ministro y su equipo es que a partir de ahora el poder económico comienza a razonar con la mira puesta en un horizonte donde el Gobierno ya no tiene mucho para dar a cambio.

Además de un instrumento para cerrar las cuentas fiscales, las privatizaciones han sido hasta ahora un elemento clave en la transacción política entre el Gobierno, "los dueños de la Argentina" y los bancos acreedores. Constituyeron algo así como el precio pagado para *comprar confianza y apoyo* de ambos. En el caso de las grandes corporaciones, la sensacional transferencia patrimonial le sirvió a Menem para compensarles las pérdidas que les significó el cambio en las reglas de juego del nuevo modelo. Un ejemplo es Pérez Companc, que pierde con la petroquímica y con la operación industrial y de construcción de Sade, pero que gana fortunas con los teléfonos, las rutas, el petróleo, la energía eléctrica, etc. En cuanto a los acreedores, la capitalización de deuda aplacó primero la disconformidad por el pago en cuentagotas de intereses, y ahora está siendo recompensada con el ingreso a un Plan Brady, sin el cual sería impensable el ingreso de capitales especulativos y productivos desde el extranjero.

(A propósito de esto, es de destacar que en las últimas semanas seis multinacionales anunciaron nuevos aterrizajes en el país: la General Motors, la alimenticia italiana Parmalat; el laboratorio estadounidense Upjohn, los franceses de Cusenier comprando parte de las bodegas Etchart y los de Alcatel tomando mayoría accionaria en la subsidiaria local y en Telettra, y los canadienses de Alcan que quieren potenciar a Camea en una asociación con el grupo Madanes. No obstante, no está claro aún si esa mayor presencia implica un flujo de inversiones.)

Es muy probable que mañana o pasado en Washington se anuncie el acuerdo definitivo de refinanciación de la deuda, si es que finalmente el subsecretario Daniel Marx consigue que los bancos accedan a modificar la elección original que hicieron, con casi un 90 por ciento de Bono a la Par y algo más del 10 por ciento de Bono con Descuento. Si lo logra, Cavallo también deberá agradecer a William Rhodes y a Terence Todman. Al primero porque como titular del Comité de Acreedores hizo mucho para convencer a los bancos de que opten por una mezcla lo más parecida al 70 por ciento del primer título y 30 por ciento del otro, pero también porque el banco al que pertenece —el Citibank— fue el que desde un primer momento eligió una combinación incluso más equilibrada de la que ahora aspira el equipo económico. A Todman, porque hizo de gestor para que el gobierno de EE.UU. mueva sus influencias para persuadir a las otras entidades norteamericanas. Cabe recordar que la puntada final al acuerdo estaba programada para el viernes pasado, pero se frustró porque el primer mix que escogieron los bancos le significaba a Cavallo una mayor erogación en la compra de las garantías y porque le hubiera resultado políticamente muy difícil explicar que el Brady no iba a implicar quita alguna ni en el capital adeudado ni en el giro de intereses.

Es probable, y si se quiere lógico, que la reunión anual conjunta del FMI-Banco Mundial sea la escenografía para que este capítulo de la historia de la deuda externa se cierre con un desenlace muy favorable para el establishment financiero internacional. Y no sería raro que Cavallo regrese a Buenos Aires coronado de elogios y aplausos.

En cambio aquí lo esperan meses de "angustia" y "tensiones". Tal vez sean los primeros meses si los grandes grupos que ya no están tan autocontenidos con la zanahoria de las privatizaciones reanuden su ofensiva. Quizá sea el año que viene, cuando comience la cuenta regresiva hasta las elecciones y los mismos consultores que hoy alzan el pulgar mirando los números fiscales entren a temer que la sociedad demuestre en las urnas una disconformidad que hoy no es manifestación mayoritaria.

BANCO DE DATOS

AVELLANEDA

El Banco Central adjudicó doce sucursales del liquidado Banco Avellaneda en una licitación donde el Citibank apostó muy fuerte para capturar la mayoría de las agencias. El banco norteamericano se quedó con nueve sucursales, mientras que el Patricios, Crédito Argentino y Roberts sólo pudieron ganar una cada uno. En este remate el Central recaudó un poco más de 6 millones de pesos. El Citi pagó en promedio 457.689 pesos por cada una de las sucursales (en total abonó 4.119.200 pesos), resultando la más cara (un millón) la ubicada en el barrio de Belgrano, en Cabildo 1717. El Patricios pagó 866.344 pesos por la agencia de Nueva Pompeya; el Crédito Argentino, 346.500 por la de Quilmes; y el Roberts desembolsó 741.200 pesos por la sucursal San Martín. Además del inmueble del liquidado Banco Avellaneda, las entidades asumieron como activos los muebles, útiles, instalaciones, la cartera crediticia y el personal afectado a cada sucursal.

ASEGURADORAS

Mientras el sector espera ansioso la privatización de la principal compañía del mercado, la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, se registraron varios movimientos en la plaza. La aseguradora Sud Atlántica, que factura unos 40 millones de dólares anuales y que figura entre las veinte empresas de mayor producción, fue comprada por el grupo argentino United Trust Corporation, que también es dueño de la empresa Amparo. Este holding tiene además un convenio de representación con la aseguradora nipona Tokyo Marine. Por su parte la Meridional —de American International Group— adquirió el 51 por ciento de la compañía La Tandilense, cuando unos meses atrás se había desprendido del 30 por ciento que poseía de la aseguradora El Plata.

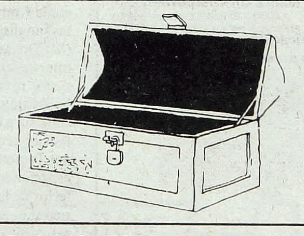
ISAURA-PUENZO

La red de estaciones de servicio del grupo liderado por José Manuel Eliçabe tenía una obsesión: renovar y ampliar el local de 40×60 metros ubicado en la esquina de Pampa y Libertador. Después de insistir durante varios meses al dueño de ese terreno para poder poner en marcha el emprendimiento, Isaura (que el viernes inauguró obras en su refinería de Bahía Blanca) consiguió su objetivo. Eliçabe logró convencer al titular del lote, que no era otro que el director de cine Luis Puenzo.

CENTRAL PUERTO

Con el recorte de funciones que impuso Domingo Cavallo a las actividades de la Comisión Nacional de Valores, el proceso de venta de las acciones de la Central Eléctrica Puerto, que ya estaba avanzando en algunos aspectos, pasará a manos del Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE). Por ejemplo, Martín Redrado deberá traspasar el *short-list* de los bancos interesados en actuar como organizadores de la colocación. Para esa tarea se han anotado los bancos Medefin, Río, Francés, Tornquist, Del Sud, Galicia, Mildesa, Chase, Morgan, Boston, Deutsche, Del Suquía, De Valores, Unibanco, Roberts, Crédito Argentino, Citi, BGN, Valfinsa, Quilmes y Santander.

EL BAUL DE MANUEL



Por M. Fernández López

Si hay miseria, que no se note

Nunca bien avenidas: la Economía, entendida como ciencia de la riqueza, y la pobreza, fruto de cierto modo de acumulación. En el mercantilismo —sistema capitalista comercial, expansivo, con eje en la riqueza nacional y motor en la productividad— el pobre era disfuncional: un improductivo (*pau-paros:* poco produce); noción distinta de la actual, donde *pobre* es quien tiene o gana poco. La ley de pobres (1601) apuntó a tal falencia productiva: hacia aprender oficios a hijos de pobres, daba empleo a pobres aptos para trabajar y asistía a inhibidos laborales —viejos y enfermos—. Esa ley fue rechazada por Smith, Malthus y Ricardo, por promover la holgazanería. Stuart Mill expresó el justo medio: "Dar al necesitado la máxima cantidad de ayuda, y el menor estímulo a depender de ella indebidamente".

Pocos son los estudios sobre pobreza: FM. Eden, *Estado de los pobres*, 1797; C. Booth, *Vida y trabajo*, 1892-7; B.S. Rowntree, *Pobreza*, 1901; A.L. Bowley, *Hogares obreros*, 1913; R. H. Tawney, *La pobreza, problema industrial*, 1913; B. Abel-Smith y P. Townsend, *Pobres y paupérrimos*, 1965; P. Townsend, *La pobreza en el Reino Unido*, 1979; W. Brandt, *Norte-Sur*, 1980; Banco Mundial, *La pobreza*, 1990. Entre nosotros, el entusiasmo no es mayor: de 53 trabajos que discutirá la Asociación Argentina de Economía Política en noviembre próximo, ninguno se refiere a la pobreza.

El ajuste que nos endosa el Banco Mundial busca achicar la demanda: reducir el gasto, despedir empleados públicos, congelar salarios y jubilaciones, interrumpir obras públicas y su mantenimiento. *Todos* se vuelven *más* pobres: ocupados, recién despedidos, desempleados de antes, etc. El argumento "nuevos puestos de trabajo = menor pobreza" es una falacia: si el salario no cubre la subsistencia, el recién empleado es tan pobre como antes. La pauperización es intrínseca al ajuste si no se dan políticas compensatorias (que la Argentina no adoptó). Hoy, aquí, el 52 por ciento del país no tiene "un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido y la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales"*. La pauperización no es para alardear. Al contrario: deshágase el equipo del INDEC de estudio de la pobreza, prohíbase difundir datos no expresamente autorizados, no abran los funcionarios su boca a la prensa. ¿El resultado? Se ve, mutatis mutandis, en un test: ¿Donde hay más locos: en Bosnia-Herzegovina o en Suecia? Según la estadística, en Suecia, donde los enfermos van al hospital.

El Estado no se hace responsable, ni la estadística los capta.

* Declaración Universal de Derechos Humanos *(1948), art. 25.*

La banda elástica

Asegurar la provisión de alimentos fue preocupación de gobernantes de todos los tiempo. Sin remontarnos a la historia de José en Egipto, nuestra legislación derivó de la peninsular, las "leyes de abastos", que daban a los cabildos la competencia en el tema. Manuel Belgrano, en 1796, propuso el sistema de pósitos o anonas "para prevenir el hambre, en un Estado donde no haya un comercio activo de los frutos, tal como Buenos-Ayres". La preocupación estaba, sobre todo, en la *cantidad* de bienes y en la necesidad del *consumidor*.

Las "leyes de cereales" inglesas, en cambio, aunque de origen similar, terminaron regulando el *precio*, para proteger el interés del *productor*, especialmente en épocas de abundancia de alimentos, precios bajos y poca rentabilidad para el agricultor. La ley de 1815 tenía por fin apoyar a los productores locales, prohibiendo la importación mientras los precios del mercado local no alcanzasen cierto nivel, fijado en 80 chelines para el trigo, por encima del cual el comercio era libre. La trampa estaba en que ese precio solía alcanzarse en octubre-noviembre, cuando el Báltico estaba congelado y era imposible transportar cereales del exterior. Esta ley fue ácidamente criticada por David Ricardo: mientras fuera imposible importar cereal barato, el crecimiento demográfico obligaría a usar nuevas tierras de inferior rinde o usar más intensamente las ya cultivadas. Con ello el precio del cereal —y del alimento— subiría, y con él los salarios, reduciendo el beneficio empresario, y la economía se encaminaría al estancamiento o "estado estacionario".

Hoy la demanda de alimentos en estado natural es una mínima parte del consumo. La parte mayor es demanda de productos industriales, cuya oferta vemos alterada por el MERCOSUR y la política aperturista. De pronto se pasó de la prohibición de importar al librecambio. La importación creó una abundancia de manufacturas brasileñas a precios bajos. Ante ello, la clase industrial denuncia el acoso por una poderosa estructura productiva exterior, como en el pasado sucediera con la clase terrateniente inglesa. Y su propuesta es similar: tomar un tipo de cambio de largo plazo (las cotizaciones registradas en 15 años determinarían una banda de valores). En caso de retrasarse el tipo de cambio, sin necesidad de devaluar, se implantaría automáticamente un arancel de un porcentaje que colocaría nuevamente en la banda al tipo de cambio efectivo para la importación. La propuesta industrial no es desestimable —como no eran malas en sí mismas las leyes de cereales— siempre que no tenga por único fin consolidar un conjunto de precios locales superiores a los de Nueva York, con salarios inferiores a los de Taiwán.